

## A VERACRUZ

¡Veracruz! Para cantar  
 Tus glorias, pulsar deseo  
 La lira del gran Tirteo,  
 No la lira del hogar.  
 Atalaya junto al mar,  
 A quien como amante abrazas,  
 Cuantos duelos y amenazas  
 Atacan los patrios bienes,  
 Antes que nadie sostienes  
 Y antes que nadie rechazas.

Están de recuerdos llenas,  
 Recuerdos de cien batallas,  
 Tus batidas murallas  
 Y tus erguidas almenas.  
 ¡Cuántas páginas serenas  
 Ocupas en nuestra historia!  
 Que al par que heroica memoria  
 Guardan tus montes, tus valles,  
 Cada piedra de tus calles  
 Tiene un bautismo de gloria.

Caluarte de dignidad,  
 De arrojo, de patriotismo,

De abnegación, de heroísmo,  
 De gloria y de libertad:  
 Formó tu virilidad  
 La reforma benéfica;  
 Fuiste la cuna, la aurora  
 De ese cielo en cuyas huellas  
 Son inmortales estrellas  
 Llave y Gutiérrez Zamora.

Orgullosa de tu grey,  
 Nadie brilla junto a tí . . . . .  
 Dista, nuevo Sinaí,  
 Las tablas de nuestra ley;  
 Es tu pueblo el pueblo rey,  
 Que fiero en el batallar,  
 Para sufrir y gozar  
 Tiene en su entusiasta anelo,  
 Por único manto el cielo,  
 Por único amigo el mar.

En la primera invasión  
 A que Francia se atreviera,  
 Salvaste con la bandera  
 El nombre de la nación,  
 Es la lealtad tu blasón,  
 Tu fe la fraternidad,  
 Tu divisa la igualdad,  
 Y en frente del porvenir,  
 Veracruz quiere decir  
 Puerta de la Libertad.

Acoge, pues, al viajero  
 Que en tí pone entusiasmo,  
 Un corazón desgarrado  
 Pero para tí sincero.  
 Pueblo altivo y caballero,  
 N da mis palabras con,

Es pobre mi inspiración;  
 La tuya al cielo se eleva  
 Con Carpio, con José Esteva,  
 Con Zayas y Díaz M rón.

Es mi paso junto á tí  
 Rauda como el pensamiento;  
 Mas quisiera que mi asiento  
 Eterno vibrara aquí.  
 No busques, pensando en mí  
 Al poeta, busca al hombre,  
 Que yo vivo, no te asombre,  
 Para ensalzar tu memoria,  
 Para celebrar tu gloria,  
 Para vendecir tu nombre.

De más glorias al través  
 Yérguete noble y bravia,  
 Junto á este golfo á que un día  
 Trajo sus naves Cortés.  
 El mar ofece á tus piés  
 Ancho foso de tu hogar:  
 Mira en sus ondas brillar  
 De tu heroísmo la luz,  
 Y sé siempre, Veracruz,  
 Indomable como el mar.

## A GUADALAJARA

Te soñé desde niño, tierra de flores,  
 Mas valia que nunca yo te soñara,  
 Pues hoy sin esperanza, sin paz ni amores,  
 Nada puedo ofrecerte Guadalajara.

Ya con el alma enferma llegué á buscarte  
 Para aliviar mi amarga melancolía,  
 Y así cual te soñaba logré encontrarte  
 Con cármenes y vegas de Andalucía.

Tienes en tus palacios nuevas Alhambras  
 Con Zaidas y Moraimas en sus vergeles,  
 Y tus campestres fiestas son cual las zambras  
 Que alegraban las cuestas de los Gomeles.

Mirando tus gardenias, tus tulipanes,  
 Tus floridos naranjos, tus alhelios,  
 Recuerdo aquellos campos de mulmanes,  
 Tambas de abacerrejes y de zegríes.

Mirando á tus mujeres des'umbradoras,  
 Las de talles esbeltos y labios rojos,  
 ¿Quién no sueña en la magia de aquellas moras  
 De crenchas abundosas y negros ojos?

Arabe en tus pasiones y en tus festines,  
Bajo un diáfano cielo resp'andecient',  
Con azalias y lirios de tus jardines  
Teje e. amor guirnalda para tu frente.

Búcaro de gardenias, tazón de aromas,  
Pe la cual no la guardan indicos mares,  
Blancas, dulces y tiernas como pilomas  
Son las felices reinas de tus hogares.

El sol brilla en tu cielo más fulgoroso,  
Te da con sus celajes clámides bellas,  
Y en tí, Guadaluajara, todo es hermoso:  
Mujeres, flores, aves, nubes y estrellas.

De la noble franqueza cuna y abrigo,  
De la virtud austera trono y escudo,  
Reina del Occidente, yo le bendigo;  
Edén de las hermosas, yo te saludo.

De tu benigno clima como tesoro  
No tiene en sus espacios región alguna,  
Tardes como tus tardes de nacar y oro,  
Noches como tus noches de blanca luna.

Yo que nací en un valle que Dios regala  
Con lagos y volcanes que el mundo admira,  
Ansioso de mirarte crucé el Chapala  
Y al rumor de sus ondas templé mi lira.

Eres cuna de genios: en tí han nacido  
Artistas, héroes, bardos, sabios, guerreros,  
Y han sobre nuestra historia re-plandecido  
Como en tus tiernas noches tantos luceros.

Tazón de tabernas y tulipanes,  
Ciudad de los palacios y las huries,

Dime si te formaron los musulmanes,  
Si eres de abencerrajes ó de zegrías.

Esas mozas que ocultan en los chapines  
Pie: que á Fidiás y á Venus bellos recrean,  
Son las flores con almas de tus jardines,  
Gardenias que suspiran y pestañean.

Son embeleso, gloria, blasón y orgullo  
De tu suelo en que hoy vibra la lira mía;  
El canto de tus hijas es el arrullo.  
Del aura entre las vegas de Andalucía.

Tierra de los ensueños y de las flores,  
Per a cual las esconden indicos mares,  
Dios que puso en tus selvas los ruisenores  
Mandó sus bendiciones á tus hogares.

Para poder cantarte me falta acento,  
Para admirar tu hechizo me falta calma:  
Llevo triste y de luto mi pensamiento,  
Y el invierno y la muerte dentro del alma.

Cuando en tus caras noches sueñes dicha esa,  
Cuando con arrebo'es te adorne el día,  
La brisa de tus campos dirá medrosa  
Lo que decir no puede la lira mía.

Siempre para ensalzarte seré el primero,  
Siempre mi pensamiento vendrá á buscarte;  
Y en medio de mis penas tanto te quiero,  
Que en medio de mis penas no he de olvidarte.

Ya brilla del Progreso la nueva aurora,  
Yo sé que al alejarme de tus linderos  
Pronto vendrá la rauda locomotora  
Trayendo á que te admiren nuevos vijeros.

Que á todos les cautive, que les esombre  
 Como á mí tu belleza, de dichas n'do,  
 Y que cual yo en el alma guarden tu nombre,  
 Que borraré la muerte, nunca el olvido.

Guadalajara, Febrero 9 de 1888.

## A JALAPA

Jalapa! nido de amores,  
 Fué mi más dulce ilusión  
 Curar mirando tus flores,  
 Los más secretos dolores  
 Que llenan mi corazón.

Entre pintorescas lomas  
 Surges gallarda y gentil,  
 Como un nido de palomas  
 Que incesan con sus aromas  
 Las tuberosas de Abril.

La azucena te perfuma,  
 Te matiza el arbol;  
 Venus nació de la espuma,  
 Y tú de la ténne bruma  
 Que celoso ahuyenta el sol.

Te colma el cielo de bienes,  
 Y tu esclavo el amor es:  
 ¿Quién no ha de amarte, si tienes  
 Rojos mirtos en tus sienes,  
 Blancos lirios á tus piés?

Dejas en el alma huellas  
Que nada logra borrar,  
Y tienes mujeres bellas  
Como el cielo tiene estrellas  
Y tiene arenas el mar.

Si bardos de alto destino  
Tu belleza singular  
Cantan con plectro divino,  
¿Qué dirá quien sólo vino  
A tu recinto á soñar?

¿Qué hará al mirar tus jardines  
Quien de tanta dicha en pos  
Admira ya en tus confines  
Los alados serafines  
Que en tu seno puso Dios?

Sentir y aspirar la brisa  
Que refresca tus cabañas,  
Ser feliz cuando divisa  
Tu ciudad, que es la sonrisa  
Del ángel de las montañas.

Olvidar su duelo impío  
En tu seno escantador,  
Donde el monte, el llano, el río,  
El bosque y el caserío  
Brindan paz dicha y amor.

Son como encajes sutiles  
Tus nieblas de blanco tul,  
Todas tus huertas pensiles,  
Todos tus meses Abriles,  
Todo tu horizonte azul!

Hasta esa niebla ligera  
Encanta mi corazón,

Pues pareces la hechicera  
Novia de la primavera  
Envuelta en albo crespón.

Tus blancos muros, tus rejas,  
Reflejando vida y luz,  
Tus techos de bardas tejas  
Y tus quebradas callejas  
Cual las del suelo andaluz,

Forman las gracias más bellas  
Con que al que te mira engrías,  
Y entre las flores descuellas  
No sé si escondiendo en ellas  
Mujeres ó colibríes.

Deja, ciudad encantada,  
Que de ti me acerque en pos  
De una esperanza soñada;  
Quiero darte una mirada,  
Soñar y decirte adios.

No será el adiós postrero  
Del que nunca ha de volver  
A tu jardín hechicero;  
Aun no te dejo, y ya quiero  
Soñar en volverte á ver.

No soy trovador, Si fuera,  
Dulces cantos te daría,  
Ma: te dejo el alma entera,  
Jalapa, tierra hechicera!  
Jardín de la patria mía!

Jalapa, Enero 19 de 1898.

CAPITULO ALFONSO

## EN JALAPA

A MI INTELIGENTE AMIGA ISABEL RIVADENEIRA.

En este vergel risueño,  
 Donde es tan pródiga en dones  
 Naturaleza, que viste  
 Todos sus campos de flores,  
 En este edén encantado,  
 Donde son las ilusiones  
 Hermanas de las gardenias  
 Que dan al céfiro amores;  
 ¡Cómo transcurre la vida  
 Y van las horas veloces  
 Curado las hondas penas  
 De los tristes corazones;  
 ¡Cómo se olvidan los duelos  
 Y surgen encantadores  
 Ensueños de nácar y oro  
 Que al viejo tornan en joven  
 ¡Quién pudiera con la lira  
 Que á Apolo presta sus sonos,  
 Cantar en dulces endechas  
 Este emporio de las flores;  
 Cantar de sus lindas hijas  
 Las pupilas como soles.

Las mejillas como rosas,  
 Sus voces de ruiseñores,  
 Y sus talles de palmera,  
 Y sus sentimientos nobles.  
 ¡A'apa, jirón de cielo,  
 Que entre pintorescos montes  
 Te recatas hechicera  
 De las miradas del hombre;  
 Deja que en humildes notas  
 Que han de apagarse veloces,  
 Te diga en toscos acentos  
 Cuanto de mi pecho brote;  
 Deja que te dé en mis versos  
 Desaliñados y pobres,  
 Lo que el corazón me dicta  
 Olvidando sus dolores;  
 Deja que espire los auras  
 De tus aromados borques  
 Y que pida en tus hogares  
 Consuelo á mis aflicciones;  
 Déia que te diga todo  
 Lo que en mi pecho se esconde  
 Y resuciten tus brisas  
 La flor de mis ilusiones.  
 Soy el viajero cansado  
 Que los desiertos recorre  
 Y que no encuentra una tienda  
 En los negros horizontes,  
 Pero que tú me la ofreces  
 Revestida por tus flores  
 Y velada en todo tiempo  
 Por el manto de tus noches  
 Que están cuajadas de estrellas  
 Que deslumbran como soles,  
 Y por tus limpias auroras  
 Que rompen el áureo broche  
 Al ver como las saludan

Los mirlos y los zenzontles,  
 Doblo en tierra la rodilla,  
 Y así como el sacerdote  
 Se inclina cuando levanta  
 El místico pan de amores,  
 Inclino la frente mustia  
 Que no hay quien doblarla logre,  
 Y así mi pasión te expreso  
 En estos tristes acordes:

Tierra de amor y de fe,  
 De ternura y de cariño,  
 Que allá en mis horas de niño  
 Como ilusión te soñé,

Deja que te diga aquí,  
 Al son de mi humilde lira  
 Cuánto tu afecto me inspira  
 Y cuánto siento por ti.

Eres un nido de amores,  
 Do se querellan sin penas  
 La brisa y las azucenas,  
 El lirio y los ruiseñores;

Donde al pálido arrebol  
 Que en tus horizontes arde,  
 Se enamoran por la tarde  
 La luciérnaga y el sol;

Donde el dulce desvarío,  
 El aire de tus montañas  
 Canta amor entre las cañas  
 Que bordan el manso río,

Donde fligen blandos lules  
 Con que tus cañadas pueblas,

Un manto de blancas nieblas.  
 Entre horizontes azules;

Donde ante el nitido espacio  
 De tu eterna primavera,  
 Es junto á cada palmera  
 Cada cabaña un palacio;

Donde corteja el rocío  
 A los mirtos encarnados,  
 Bajo los rojos tejados  
 De tu hermoso caserío,

Y entre los verdes ramajes  
 Y los juncos tembladores.  
 Es toda la tierra flores  
 Y lodo el cielo celajes.

Donde, entre la viva luz  
 Que vierte en el monte el cielo  
 Se alza, brindando consuelo,  
 Sobre la ermita la cruz.

¿Qué puedo entre tus jardines  
 A tu belleza cantar,  
 Si te he venido á encontrar  
 Poblada de Serafines?

Verjel hermoso, ¿qué quieres  
 Que te diga en pobre acento,  
 Si tienes un firmamento  
 Cuyos astros son mujeres?

Su candor disipa enojos,  
 Su pureza vence agravlos.  
 No hay lábios como sus labios,  
 Ni hay ojos como sus ojos;

Su franqueza peregrina  
La vida en el alma acrece,  
Y su sonrisa enloquece,  
Y su mirada fascina;

Tiene su faz expresión,  
Su cerebro pensamiento;  
Hay en su alma sentimiento  
Y amor en su corazón.

Nunca mienta sus sonrisas,  
Nunca engañan sus amores,  
Son tiernas como tus flores,  
Y puras como tus brisas.

Quien las visita en su hogar  
Les da cariño profundo,  
Y después recorre el mundo  
Sin poderlas olvidar.

Jalapa, eterno pensil,  
Nido de blancas palomas,  
Todo rosas, todo aromas,  
Que vela un eterno abril.

¿Qué te daré a mi partida?  
Tu franca hospitalidad  
Me dió la felicidad  
Que yo soñaba en la vida.

Mañana ¡triste de mí!  
Estarán, aún olvidarte,  
Mi cuerpo en cualquiera parte  
Y mi pensamiento en tí.

Jalapa, Enero 26 de 1889.

## COATEPEC

A MI FRATERNAL AMIGO MANUEL LEVI

Velado entre un cortejo  
De brisas y de aromas,  
Que de las nieblas rompen  
El trasparente túl,  
Los mirlos lo despiertan,  
Lo errullan las palomas,  
Sobre una alfombra verde,  
Bajo un dosel azul.

Colmena de alabastro  
Semeja el caserío;  
Le forman los tejados  
Coronas de rubies,  
Y reposado corre  
El marmurante río  
Entre gardenias, mirtos,  
Camelias y ahelies.

Tupidos cafetales  
Esconden la cabaña;  
Que el sol americano  
Incendia con su luz,  
Y entre el follaje denso  
De fiende la montaña.

CAPITULO ALFONSO



La ermita alzando al cielo  
Su solitaria cruz.

El liquidámbar tiende  
Sus ramas aromosas  
Sobre las verdes cañas  
Riqueza del verjel,  
Cortéjan los naranjos  
Las áureas mariposas,  
Mientras las piñas brindan  
A los jilgueros miel.

Al soplo de las brisas  
El platanar resuena;  
Al peso de los frutos  
Se dobla el cafetal,  
Y al pie del floripondio  
Se asoma la azucena,  
Cuyo nevado seno  
Refresca el manantial.

Cuando la fibia noche  
Su clámide desata,  
Y el río da á los vientos  
Su mágico rumor,  
Los azabares fingen  
Alfójares de plata,  
Que bañan los insectos  
Con vívido fulgor.

Es Coatepec un carmen  
Oculto en el follaje,  
Un sueño de poeta,  
La flor de una ilusión;  
Del mar de la existencia,  
Venciendo al oleaje,  
Un puerto en que se encuentra  
La paz del corazón.

Sus hijas son morenas,  
Afables y sencillas;  
Las flores dé su huerto  
Su majestad les dan,  
Es ébano su pelo,  
Son rosas sus mejillas  
Y pétalos sus labios  
Del rojo tulipán.

Aquí, para las dichas,  
Para soñar amores,  
Para gozar tranquilo  
De paz y de quietud,  
La noche tiene estrellas,  
El campo tiene flores.  
Y la mujer el alma  
Radiante de virtud.

Jardín agreste y bello,  
¡Con qué placer te miro!  
Revive de mi pecho  
La amortiguada fe;  
Contemp'o tus encantos,  
Tu atmósfera respiro;  
Adiós, vergel hermoso.  
Jamás te olvidaré.

Ausente, veré en sueños  
Tus flores, tus esbañas,  
Tu panorama hermoso  
Que ante mi vista está;  
Y en alas de la brisa  
Que corre en tus montañas  
Mañana á visitarte

Mi corazón vendrá.

Coatepec, Enero 21 de 1889.

CAPITULO I  
ALFONSO

## EN LA FERIA DE TLACOTALPAM

A LA SEÑORA DOÑA PETRONILA CHAZARO DE CHAZARO

Está en su punto la feria  
De la alegre Tlacotalpam,  
Todo es músicas y risas  
Y confusión y algazaras.

Por las pintorescas calles  
Entre las risueñas casas,  
Todas con portales blancos  
Y con tejados de grana,  
En medio de los fulgores  
De las encendidas hachas,  
Retozando con el pueblo  
Ya pasó la mogiganga.

¡Qué extraños los gigantes  
Que se achican y se agrandan  
En manos de los chichuelcos  
Que con orgullo los cargan!

¡Qué revoltosos los toros,  
Los elefantes, las garzas,  
Que, como si fueran vivos,  
Asustando al vulgo pasan!

¡Qué alegre está, qué contenta  
La reina del Papaloapam!  
Se preparan el embalse  
Las corredoras piraguas,  
Pintadas con los colores  
Del pabellón de la patria;  
Coronadas de banderas,  
De ga lardetes y flámulas,  
Y listas para moverse  
Al romper la luz del alba.

La gente que está en el muelle  
Dichosa se mueve y canta,  
Y en las puertas de la Iglesia  
Las mujeres apiñadas,  
Pugnan por ver á la hermosa  
Virgen de la Candelaria,  
Que viste traje muy rico  
De seda luciente y blanca  
Por mano de las doncellas  
Con arte y amor bordada.  
Es el altar de la Virgen  
Ancho torrente de llamas  
Que fingen un firmamento  
De inmensas estrellas áureas.

Fuera del templo, y llenando  
De rumor la alegre plaza,  
El pueblo formando coro  
Se entrega libre á la danza.

¿Quién á los bailes de *sones*  
No va á dar una mirada,  
Donde con lascivas notas  
Paebla el aire la guitarra?  
Allí no penetra nunca  
La tierna, exquisita dama

Que en los tranquilos hogares  
 Es reina en virtud y gracia.  
 Allí no está la señora  
 Orgullo y flor de su casa,  
 Encanto y luz de la costa,  
 Lujosa y aristocrática.

Llenan el baile de sonos  
 Jarochas de rombo y rasgo,  
 Que en la sonante tarima  
 A vista de todos danzan.

Es la jarocha, morena,  
 Con faz por el sol tostada,  
 Ojos negros y brillantes  
 Como los ojos del águila;

Con un andar muy garboso  
 Y una sonrisa muy franca  
 Y un talle esbelto y flexible.  
 Que se cimbraba cuando marcha.

Tiene los negros cabellos  
 Sujetos en trenzas largas,  
 Que circundan su cabeza  
 Con aire de musulmana;

Ciñe las trenzas oscuras  
 La cinta azul ó encarnada,  
 Que en ancho y vistoso moño  
 Sobre la frente remata;

Por detrás de la cabeza  
 Relumbrando se destaca  
 Ostentoso cachirulo  
 Con rica teja dorada;

Envuelve su airoso cuello  
 Rica pañole'a blanca,  
 Ligera como la espuma,  
 Brillante como la plata;

Rebozo de grandes puntas  
 Cobre su mórbida espalda,  
 Y con doñaire descende  
 Sobre la ligera enagua  
 Que adornan anchos o'anes;  
 Lustrosas y almidonada.

Al bailar, con qué soltura  
 Pone los brazos en jarras,  
 En tanto que en terno suyo  
 Canta el pueblo las *guarachas*:

«Jarochita de mis ojos,  
 ¿Por qué me olvidas ingrata?  
 Mirame y dame la muerte,  
 Jarochita de mi alma.

«Dejé mi corazoncito  
 A la sombra de un palma  
 Y una jarochita infame  
 Lo mató de una mirada.»

Aplauda el pueblo los cantos,  
 Unos gritan, otros bailan,  
 Otros arrancan los lozos  
 A las dolientes guitarras,  
 Y así se pasa la noche,  
 Y así llega la mañana,  
 Entre risas y suspiros  
 Y confusión y algazara,  
 Mientras hermoso, imponente,  
 Con su manto de esmeralda,

Alegra y fecunda el río  
Cocos, cafetos y cañas.

¿Quién sutre terribles duelos?  
¿Quién lora penas amargas?  
Está en su punto la feria  
De la alegre Tlacotélpam.  
El nenúfar de las ondas,  
De la costa la sultana,  
Trono de las mejiposas  
Y perla del Papaloápam.

Tlacotélpam, Febrero 4 de 1899

## AL PAPALOAPAM

A mi fino amigo señor D. Juan Cházaro Soler.

¡Salve, anchuroso río,  
Con muros de esmeralda por riberas!  
¡En medio de tus ondas pasajeras  
Concibe á Dios el pensamiento mío!

Con eterna ansiedad é igual encanto  
Hasta la mar profunda te deslizas,  
Y al blando soplo de las auras rizas  
Sobre un abismo azul tu regie manto.

No hay en mi numen que tu luz abrasa  
Nada digno de tí. Débil aspiro  
A cantar tu esplendor. Prosigue, pasa....  
¡Al ver tu majestad, callo y te admiro!

¡Qué mano augusta y pródiga en belleza,  
Al extenderte sobre el virgen suelo,  
Coronó con sus pompas tu grandeza?  
¡Nuestra madre inmortal, Naturaleza,  
En tus remansos aprisiona el cielo!

¡Qué estrefas no aprendidas te murmura,  
Robándote al pasar tus frescas galas,

La brisa que deshace con sus alas  
 El niveo encaje de tu linfa pura?  
 Estrellas tejen tu inmortal corona  
 En las noches del trópico calladas,  
 Y las tibias, tranquilas alboradas,  
 Oro derraman en tu fértil zona.

Cuanto la tierra esconde  
 Hermoso y rico en montes y praderas  
 Su gran tesoro de misterios lleno,  
 Lo puso en tus riberas  
 Y lo fecunda tu anchuroso seno.

Si muere el sol en lecho de escarlata,  
 Líquida lumbre entre sus ondas brilla,  
 Y en ellas alza la cortante quilla  
 Al moverse el bajel, rosas de plata.

La alegre casa rústica escondida  
 De tu serena margen en la falda,  
 Y la palmera erguida  
 Con su inmenso penacho de esmeralda;  
 En el diáfano espacio,  
 Fúlgida antorecha que á lo lejos arde,  
 Lágrima de topacio  
 La solitaria estrella de la tarde;  
 Bordando las laderas  
 Del pescador humilde las cabañas;  
 Las espigas en anchas sementeras;  
 La agreste soledad en las montañas;  
 El resonante coro  
 A que tu eterno murmurar responde  
 Y en que á los gritos del salvaje loro  
 Se mezcla el arpa de oro  
 De los jilgueros que la ysgua esconde;  
 La toina saltando en tus espumas  
 Que el pesado alcatrén roza intranquilo;  
 La esbelta garza de nevadas plumas

Bar'ando el asechar del cocodrilo;  
 El huaco centinela entre el follaje,  
 La guacamaya de pausado vuelo,  
 Y como bardo errante del bosqueaje  
 El pardo ruiseñor, eco del cielo:  
 Todo forma tu trono y tu palaje,  
 Todo matiza y borja tus orillas,  
 Y tú grande, magnífico, fecundo,  
 En medio de tan regias maravillas  
 Bucas por tumba el mar del Nuevo Mundo.

Eres la eternidad que se desliza  
 Sobre las obras frágiles humanas,  
 Y en ella igual el fuego y la ceniza  
 Mientras el soplo de los siglos riza  
 Su larga cauda de temblantes canas.

Corre, anchuroso río  
 Corre y torna á correr sin detenerte;  
 Todos vamos á una fin triste y sombrío:  
 ¡Tú vas hacia la mar, yo hacia la muerte!

¡Tú puedes, en tus fértiles riberas,  
 Ver nacer y morir año tras año,  
 Aves, flores, espigas y palmeras,  
 Sin que nunca en invierno sientas frío  
 Ni te alienten las dulces primaveras!

Indiferente á todo, raudos lanzas  
 A un abismo sin fin tus verdes ondas,  
 Y arrastras cual perdidas esperanzas  
 Las aves muertas, las marchitas frondas,  
 El roble añejo por el rayo herido,  
 Los frutos arrancados  
 Antes de que estuvieran sazonados,  
 Y algún desierto nido,  
 Hogar sin fe ni amor, que va al olvido;

Cual tú rápido vas al Océano,  
Siempre lleno de luz y en blanda calma,  
Vuela á lo inmenso el pensamiento humano  
Copiando en su cristal el sol del alma.

Así vuelan las aves de colores  
Que en el nidal de la ilusión se crían;  
Así se van la dicha y los amores  
Que á las volubles ondas todo fian;  
Así cual tú, se lanza  
A otro abismo sin fondo la esperanza;  
Así la hermosa juventud camina  
De místicos acentos al arrullo,  
Y así todo declina  
De la corriente humana en el murmullo.

¡Sólo tú eres eterno!  
Ni te abrasas  
Con la lumbré del sol, ni en el invierno  
Tas ímpetus sostiegas! Siempre pasas  
Y el hombre envidia tu pasar eterno!

¡El hombre, el rey que en tus volubles olas  
Callando males que su pecho afligen,  
No puede nunca, meditando á solas,  
Saber su fin ni descubrir su origen!

¿De dó viene? ¿A dó va?  
¿Quién ha logrado  
Su destino explorar? ¡Negra es la suerte!  
Que esconde lo futuro y lo pasado!  
¡Tú paras en el mar, él en la muerte!

Deja que mi cansada fantasía  
Tu regia pompa y majestad admire;  
Deja que el alma mía  
Mirándote correr sienta y se inspire.  
Eres grande y hermoso,

Cuando entre flores mil soberbio crece,  
Y si te encrespa el norte proceloso,  
Gigante brazo de la mar pareces.

A la ciudad risueña,  
Que como amante tuya se reclina,  
Pácida, pintoresca y halagüeña,  
En tu clámide azul y cristalina,  
Prestas eterno encanto á sus riberas,

A sus jardines das verdor y galas,  
Y se mira en tus ondas pasajeras  
Cual niveo cisne de brillantes alas.  
¡Llévame allí! . . . . . Sacude la tristeza  
Que embarga y mata el pensamiento mío  
Y prosigue soberbio de belleza . . . . .  
¡Dios existe! ¡Tú copias su grandeza!  
¡Salve, mil veces, anchuroso río!

A bordo del "Tency," Enero 31 de 1889.

## EN TLACOTALPAM

A MI AMIGO EL GRAL. JUAN ENRIQUEZ.

No con necias presunciones  
Os dirijo la palabra,  
Que es desacato con versos  
Interrumpir una danza.  
Soy como el ave de paso  
Que hospeda florida rama  
Y el ave entre tantas flores  
Se siente feliz y cana:  
Seré breve, y dadme oído  
Que os voy á hablar con el alma.

Es una ciudad risueña  
Alegre y hospitalaria,  
La que lleva el justo nombre  
De perla de Papaloápam.  
Surge entre las verdes ondas  
Como una paloma blanca,  
Porque es la novia del río  
Más hermoso de mi patria.  
Centinelas vigilantes  
Y opulenta pluma de oro

Sus anchos campos de cañas.  
¡Qué limpias son sus auroras  
En horizontes de nácar....!  
¡Qué crepúsculos tan tibios  
En sus tardes sosegadas!  
¡Qué música misteriosa  
Su dulce paz acompaña  
Cuando con manos las brisas  
Y los nenúfares arpas....!  
¡Cómo matizan los pliegues  
De su manto de esmeralda  
Las rosas, urnas de aroma,  
Los narjos, cetros de plata!

¡Cuánta paz en los hogares,  
En los campos y en las auroras!  
En el carácter franqueza,  
Honradez en la palabra,  
Sin engaños en la forma  
Ni doblez en la mirada,  
Ofrecea sus moradores  
La hospitalidad más franca,  
Y al que le llaman su amigo  
Como su hermano le tratan,  
Porque á quien le dan la mano  
Con ella le dan el alma.  
Es una ciudad muy bella,  
La perla de Papaloápam,  
La ciudad novia del río  
Más hermoso de mi patria.

Feliz y brillante pluma  
La que acierte á retratarla,  
Describiendo en dulces versos  
Cuanto en su recinto guarda;  
La dama de sus hogares  
Es una perfecta dama,

Bella cual la flor del río  
 Que vió deslizar su infancia;  
 Es en el andar airosa,  
 En el mirar recatada,  
 Para sus virtudes, reina;  
 Para su deber, esclava;  
 Nunca hipócrita ni aleve,  
 Y siempre sincera y franca.

¡Oh mujeres de la costa  
 Que el indiano sol abrasa!  
 ¡Oh flores cuyos encantos  
 Las verdes ondas retratan!  
 Dejadme que osado os cante  
 Con arpa muerta y cansada,  
 Como el cardo de la tierra  
 Canta á los lirios del agua,  
 Poniendo para cantaros  
 Mi corazón en el arpa . . . !

Mañana estaré muy lejos  
 De vuestra tierra encantada,  
 Y al recordar sus hechizos  
 Sentiré muy triste el alma.  
 Me llevo dulces recuerdos  
 Que ni se borran ni pasan,  
 ¿Habéis visto cómo surge  
 Entre las ondas gal'arda  
 Esta ciudad á los ojos  
 Del que deja tierra extraña?  
 Si fuera pintor, pudiera  
 Copiar el panorama:  
 Miranse los carretores  
 De esbeltas columnas blancas  
 Como si fueran de nieve  
 O de reluciente plata,  
 Recordando con sus arcos.

Sus puertas y sus ventanas  
 Los muros y minaretes  
 De una ciudad musulmana;  
 Y así en sus rojos tejados  
 Como en sus callejas largas,  
 Se sorprende una sonrisa  
 Espontánea alegre y franca,  
 Que está diciendo al viajero:  
 —Entre todas estas galas,  
 Lo que encontrarás, si llegas,  
 Es la lealtad en el alma.

¡Y queréis que yo me olvide  
 De la alegre Tlacotalpam!  
 Su recuerdo mi memoria  
 Ya para siempre lo guarda.  
 ¡Oh perla de la corona  
 Que ciñe el bre mi patria!  
 Que siempre las verdes ondas  
 Que tu hermosura retratan,  
 Te encuentren feliz, risueña,  
 Próspera, rica y en calma,  
 Y que al hablar de tu suerte  
 Las gentes propias y extrañas,  
 Digan lo que yo te digo  
 Desde el fondo de mi alma:  
 Es un edén de ventura  
 La perla de Papaloápam.

Tlacotalpam, Febrero 3 de 1889.